

COLEGIO EVANGELIZADOR

A) Referencia cristológica

* La Buena Noticia de Jesús

Un centro educativo que se confiesa cristiano quiere decir que últimamente se refiere a la Buena Noticia de Jesús (evangelio) y al Jesús de la Buena Noticia. Jesús de Nazaret es la Buena Noticia de Dios para este mundo nuestro. La Buena Noticia no es ni contenido doctrinal, ni un "paquete" de valores superpuestos a unos valores de la realidad "autónoma".

La Buena Noticia es crisis de este mundo, en cuanto que nuestras construcciones sociales - las instituciones educativas siempre son construcciones sociales cualificadas en cuanto son garantía de continuidad del sistema social- están amenazadas por "intereses" que no son los del Dios revelado en Jesús.

La Buena Noticia es un modo de percibir y de estar en la realidad desde una percepción del Dios revelado en Jesús como un Dios Padre y Creador que siente ternura por sus criaturas, y como toda criatura por el hecho de serlo es de Dios, Jesús siente que las criaturas valen la pena, y de un modo especial aquellas que están amenazadas en su vivir por causa del pecado que es la radical injusticia de un mundo configurado por unos "intereses" que priman el sometimiento al "dios dinero", al que se le sirve en un templo no construido en espíritu y verdad sino en la mentira y el homicidio como es el mercado, y que necesita servidores unidimensionales, eficaces, competitivos y que apuestan por el positivismo como único criterio de valoración.

La Buena Noticia es oferta gratuita de Salvación, de recuperación y emergencia de las potencialidades y latencias de la condición humana querida y asumida por Dios Padre y Creador en Jesús el Hijo, pero esta oferta gratuita es alternativa y por lo tanto confrontación con los "espíritus inmundos", con el espíritu inhumano de nuestro "mundo".

* La Buena Noticia no niega el mundo sino que lo redime de los ídolos

No negamos el mundo. Este mundo es querido por Dios y tanto lo ama que nos da lo mejor de Sí mismo: su Palabra, su Vida Misericordiosa sanante y profundamente humanizadora. Lo que negamos es la confusión de creer que la realidad creatural autónoma es aséptica y neutral, que es un mero escenario en el que transcurre el discurrir de la vida de las criaturas. No podemos caer en la ingenuidad de creer que la autonomía de los saberes y de su metodología es inocente y desinteresada. No se trata de negar la autonomía de la realidad, ni de añoranzas teocráticas y menos aún de tentaciones fundamentalistas, se trata de tomar radicalmente en serio al Dios de Jesús y no caer en ingenuidades sobre un supuesto territorio neutral antropológico y social desde el cual uno se abre a la fe.

La confianza en el Dios de Jesús solo entiende de la pasión de Dios por sus criaturas que valen la pena. Pero se trata de valores que valen la pena, la pena de ver como la mayoría de nuestras construcciones sociales son idolátricas: no dignifican a las criaturas sino que las sacrifican a intereses que no son los del Reino de Dios, sino de los reinos de este mundo.

La escuela cristiana tiene que ser lugar en el que Evangelio de Jesús configure un espacio en que se barrunta y se empieza a vivir que los valores del reino son alternativos porque configuran modos de percibir, de ser, de estar y de valorar que no son los de este mundo.

B) Escuela evangelizadora

La escuela cristiana es por lo tanto una escuela que sabe que toda ella tiene que estar configurada por la Buena Noticia de Jesús, sabe que lo cristiano no es una parcela de la realidad educativa, no es un asunto de unos especialistas en lo religioso, que no es un "paquete" de valores a sobreañadir a los "valores" que "cualquier" centro educativo tiende en esta sociedad a considerar normales y naturales como, por ejemplo, rendimiento, disciplina, competencia... No se puede dar nada por "normal y natural" porque suele ser muy tramposo.

Este saber de la escuela supone que en todas las instancias implicadas en la configuración del centro, dirección, educadores, no docentes... , se dan unas persuasiones básicas, por supuesto en diversidad de grados y de niveles conscientes y temáticos, como son un "saber acerca de Jesús y su Buena Noticia".

* El saber acerca de Jesús

Este saber se da en muchos casos por supuesto y esto es un engaño. Se está dando en muchos contextos educativos el que se manejen lenguajes derivados como, por ejemplo, los propios de la jerga de una espiritualidad congregacional titular del centro, o de las consecuencias prácticas del evangelio: solidaridad, compromiso, justicia... pero se ignoran el referente de donde surgen y esto produce ruido ambiental. Entiendo por ruido ambiental el que por ejemplo se entre en colisión con sectores del centro que podrían compartir el saber acerca de Jesús como novedad y gozo y en cambio sospechan de la utilización de lenguajes derivados que pueden sonar a "fidelidades" a la titularidad.

El saber acerca de Jesús y su Buena Noticia no se puede dar por supuesto. Por razones que rebasan este trabajo se da por supuesto que todo bautizado y bautizada tienen un saber explícito sobre la Buena Noticia, este supuesto hoy es causa de que no acabe de configurarse una escuela cristiana, lo esencial y fundante se desconoce: a eso se le llama en el evangelio edificar sobre arena. (Todo el tiempo estoy entendiendo por saber acerca de Jesús un saber sapiencial que tiene en cuenta el dato y el corazón)

* El saber acerca del mundo nuestro

Se da también por supuesto que se comparte una valoración de lo que acontece y de las construcciones sociales, políticas, culturales y eclesásticas. Si no se da una profunda coherencia entre todos los estamentos, desde la pluralidad legítima de subrayados y saberes, en cuanto a un análisis valorativo de lo que es nuestra cultura no hay posibilidad de evangelización.

Se da el caso de educadores y direcciones "cristianos y cristianas" que aceptan acríticamente lo "normal y natural" de nuestra cultura y lo convierten de hecho en el criterio configurador del proceso educativo, uno de los casos más sangrantes es la convalidación de los resultados educativos por la evaluación de los resultados académicos en cuanto a éxitos, cuando resulta que las criaturas que se han quedado por el camino - las preferidas del Padre - son el

precio del éxito. Esto no es un ejemplo entre otros sino la expresión de una colisión de hecho entre los valores que valen la pena, las criaturas, y el tributo a los ídolos (prestigio, relevancia social...).

En una cultura plural el consenso educativo en un centro, como punto de partida, no debe estar tanto en las creencias cristianas explícitas por parte de los estamentos educativos que pueden enmascarar muchas cosas porque tocan aspectos de la biografía personal siempre inabordable del todo y por todo lo que se puede enmascarar bajo especie de bien, sino en las percepciones, muchas veces atemáticas, compartidas de la realidad: sólo si se está de acuerdo en que demonios hay que exorcizar y qué ídolos producen muerte empieza un proceso educativo en que la Buena Noticia no solo no es excluyente sino que es oferta cautivadora para todos aquellos educadores y educadoras que posiblemente desde tradiciones emancipativas distintas sienten pasión por las criaturas y su dignidad: la adecuación entre el Dios de Jesús y la vida de sus criaturas pertenece a la "objetividad" de la revelación, no a artilugios ideológicos.

C) Sobre las mediaciones

Todo proceso educativo en la escuela cristiana es un proceso de dignificación de las criaturas, para que se ubiquen y se orienten en este mundo desde el designio Misericordioso y Salvífico del Padre de Nuestro Señor Jesucristo colaborando en su obra creadora, tiende por su misma dinámica a que las criaturas lleguen al conocimiento pleno de la Verdad. No una verdad ideológica sino al conocimiento vital del Fundamento del vivir para Celebrarlo como Graciosa y Amor capaz de dar sentido, capaz de asentar una vida en el mundo en fraternidad con las criaturas, de liberar los deseos de paz y justicia para todas ellas y en reconciliación y disfrute con la naturaleza.

* Condiciones básicas de todo proceso evangelizador explícito

Este proceso supone en primer lugar caer en la cuenta que incorporarse a Cristo, entrar en el ámbito de Cristo, es un proceso de resocialización, un proceso de cambio de códigos de percepción de la realidad y por lo tanto de modo de estar en ella. Para que un proceso de resocialización tenga éxito se tienen que dar al menos las siguientes condiciones:

Rostros significativos: Los educadores en sentido estricto y en sentido de comunidad educativa global tienen que ser personas persuadidas de su vocación educadora. Estas persuasiones vocacionales tienen que ver con las percepciones globales de la realidad, tan importante como la competencia profesional instrumental es necesaria la competencia humana. En nuestra cultura se valora la competencia instrumental un centro cristiano tiene la obligación de valorar la competencia humana en los agentes educativos.

Atención al aparato conversacional: Lo que educa es lo que se percibe y se oye ambientalmente, lo que se dice y no se dice, lo que se valora y no se valora. El lenguaje educativo operativo no es el que se utiliza en el trato directo con el alumno que puede ser formal y educado, pero trucado sino el que se utiliza entre los rostros significativos, es decir, el que se utiliza en las sesiones de evaluación, en los consejos de dirección... Si la jerga conversacional está en adecuación a la Buena Noticia esta va configurando la trama del centro.

Fluidez afectiva: Si el educando percibe el contexto educativo como no cordial, sino como agresivo, tan normativizado que no se percibe el valor que expresa la norma, tan anónimo e impersonal que fomenta el aislamiento y la soledad, no hay proceso educativo.

Aplicando estos elementos a la "pastoral" quiere decir que si no se cuidan estas condiciones básicas el nivel explícito corre el riesgo no sólo de ser inútil sino perjudicial al quedar toda la simbólica cristiana explícita falsada en la percepción cotidiana de la escuela.

* La pastoral explícita

Dando por supuesto todo lo anterior y evitando todo purismo y perfeccionismo en cuanto que sólo se pueda llegar a la explicitación cuando todo lo anterior se dé absolutamente, entonces lo explícito fluye, pero en coherencia con lo anterior la oferta y la celebración explícita no puede ser percibida como un asunto departamental y de especialistas. Hará falta el especialista en la preparación y en muchos casos el presbítero en la celebración, pero será percibido como que esa oferta o esos momentos celebrativos no son añadidos, sino que simbolizan y expresan lo que se vive al mismo tiempo que es apertura a otra dimensión fundante de lo que se está viviendo. Esta apertura personal ya no es tan programable y menos estará en manos de los pastoralistas a menos que sean mistagogos y no sólo programadores de actividades.

Habrá que prestar atención al saber procesual acerca de Jesús. Se siguen dando demasiados ruidos ambientales en la "formación" religiosa, demasiados modelos de dios y sus consecuencias prácticas, conviviendo en un mismo proceso educativo. No estamos pidiendo uniformismos sino que suene una misma música aunque vayan cambiando las letras. No tiene sentido, absolutamente ninguno, que por ejemplo en los primeros años se siga hablando del purgatorio y del infierno como se sigue hablando con lo que esto supone, para que después cuando hubiera que hablar de los infiernos de este mundo se sigan sorprendiendo los agentes de pastoral de la imagen de dios que tienen los alumnos, sin olvidar que los alejados en parte lo son por imágenes de dios.

En las consecuencias prácticas de la Buena Noticia no hay que dar nunca lo que descansadamente se pueda llevar. Sigo sospechando que muchas veces no se da lo que el alumno y la alumna necesitan en determinadas edades, sino que todo el contenido cristiano está polarizado en dimensiones muy ideológicas. Se dan auténticos atentados contra la psicología evolutiva y se imponen cargas que no se pueden soportar, cuando un muchacho y una muchacha no saben qué hacer con su cuerpo y para que están en este mundo ni quiénes son no encuentran respuesta. Nunca los alumnos deben pagar las frustraciones y malas conciencias de los pastoralistas. En esto hay que ser tremendamente lúcidos.